

# Al aire

por Ángel Rivera

## CALOR, CALENTAMIENTO



El pasado trimestre veraniego ha sido el cuarto más cálido en España desde 1960 después de los del 2003, 2005 y 2009. Buena parte del hemisferio norte ha registrado olas de calor que han dado lugar a temperaturas récord en zonas de Estados Unidos y de Groenlandia, alcanzando la fusión del hielo en verano valores desconocidos hasta ahora, mientras que algunas áreas de nieves perpetuas en los Alpes han quedado al descubierto. En cualquier caso es todavía más preocupante si cabe la importante fusión veraniega del hielo del Ártico que ha alcanzado este año su extensión mínima desde que comenzaron las observaciones por satélite en 1979.

Junto con ello ha sido también noticia este verano la publicación por parte de la American Meteorological Society de su periódica declaración institucional sobre el cambio climático. El informe es claro y contundente sobre la realidad del calentamiento global así como en su atribución principal al efecto de los gases “invernadero”, producto de las actividades humanas. Al mismo tiempo el informe presenta, de forma sencilla y comprensible, una “narración” coherente del fenómeno, de sus causas y de sus probables consecuencias. Cito a continuación mi traducción de un párrafo de sus conclusiones:

“Existe evidencia inequívoca de que la parte inferior de la atmósfera de la Tierra, el océano y la superficie terrestre se están calentando, el nivel del mar está aumentando, y la capa de nieve, los glaciares de montaña y el hielo del océano Ártico se reducen. La causa dominante del calentamiento desde la década de los 50 es la actividad humana. Este hallazgo científico se basa en una amplia y convincente actividad investigadora. El calentamiento observado será irreversible durante muchos años en el futuro, y se producirán aún mayores incrementos de temperatura en la medida en que continúen acumulándose en la atmósfera gases de efecto invernadero”

Como se ve, el texto no deja lugar a dudas y me parece muy significativo que haya surgido en el seno de un país donde abundan, por distintas razones, muchos “negacionistas” del cambio. La declaración, aunque presenta una visión a escala planetaria, se ocupa con más detalle de la situación específica en Estados Unidos.

Como ya he expresado en alguna que otra ocasión creo que sería importante que aquí, en España, alguna institución científica de prestigio, preferentemente no gubernamental, publicara una declaración de este tipo particularizada a nuestro país. Indudablemente debería reflejar el consenso de nuestros científicos en los diversos aspectos del tema y establecer igualmente un “relato” sencillo y de fácil comprensión para medios y público en general que, además, debería ser periódicamente revisado y mejorado. Algo así ayudaría eficazmente a que la sociedad española tuviera una visión más clara del proceso y de sus consecuencias –algunas de las cuales pueden estar ya con nosotros- y a desmontar algunos argumentos, ya en buena parte caducos, que todavía se esgrimen para negar, o al menos “suavizar”, un proceso que la comunidad científica internacional ha reconocido ya ampliamente. Sería interesante también que se estudiaran mediante las modernas técnicas de atribución la relación –siempre probabilística, no lo dudo- algunas de las últimas situaciones de calor que han afectado a España con el calentamiento global.

La cuestión es qué institución científica puede llevar a cabo esta labor en España. Pienso por ejemplo en la Asociación Climatológica Española, bien ella misma o en conjunción con la Asociación Meteorológica Española. O en algún grupo universitario. Si ello no fuera posible, siempre queda, aunque repito que sería mejor que lo hiciera un organismo independiente, la propia AEMET, la Oficina Española de Cambio Climático o algún departamento del CSIC.

Entiendo que la labor es difícil desde muchos puntos de vista. La coordinación científica siempre es trabajosa; alcanzar el mayor nivel de consenso entre comunidades distintas y con frecuencia con distintos intereses y poco acostumbradas a debatir entre ellas, es tarea ardua. Y complicado también la consecución de un “relato” ágil y claro. ¿Podría ser que ahora mismo no existiera ningún organismo adecuado aquí para llevar a cabo esta misión que tan adecuadamente desarrolla la American Meteorological Society en Estados Unidos? No lo creo, pero si fuera así mayor motivo para poner manos a la obra. Dicen que la función crea al órgano. Y en este caso la función es del todo necesaria.